

Leg^o
Cuadern^o 11. 50.
Poesia, esencia

165

Géneros, especies y sus caracteres

So.

ESENCIA DE LA POESÍA,

SUS GÉNEROS Y ESPECIES, Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

DISCURSO

1880

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

ESENCIA DE LA POESÍA,

SUS GÉNEROS Y ESPECIES, Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

SUS GÉNEROS Y ESPECIES,

Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

HECHO EN FILSOFÍA Y LETRAS.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

HTCA

U/Bc LEG 9-1 n°765



1>0 0 0 0 2 9 4 5 9 4

ESSENCIA DE LA POESIA

SUS GENEROS Y ESPECIES

Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

ESENCIA DE LA POESÍA,

SUS GÉNEROS Y ESPECIES, Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

DISCURSO

LEIDO

ANTE EL CLÁUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

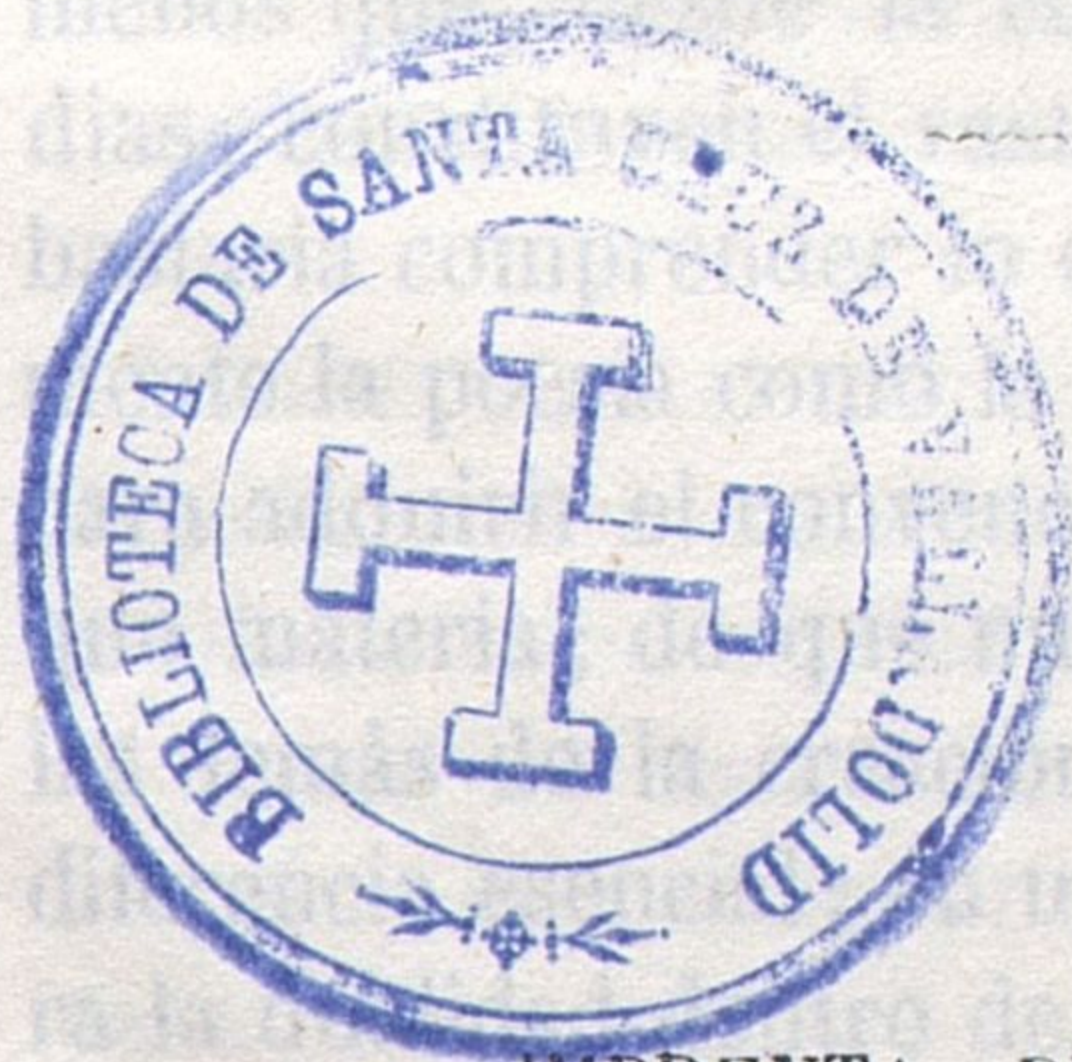
DON JOSÉ BENAVIDES Y MAGARZO DE LEON,

LICENCIADO EN LETRAS Y EN JURISPRUDENCIA,

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.



MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA

TRAVESIA DE LA BALLESTA, NUM. 7.

1860.

ESSENCIA DE LA POESIA.

SUS GENEROS Y ESPECIES, Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

DISCURSO

LEIDO

ANTE EL CLAYSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON JOSE BENAVIDES Y MARGAZO DE LEON

LICENCIADO EN LETRAS Y EN JURISPRUDENCIA

EN EL SOLLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA

DE

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS.



MADRID:

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD

1800.

ESENCIA DE LA POESÍA;

SUS GÉNEROS Y ESPECIES, Y CARACTERES DE UNOS Y OTRAS.

Qu'est ce que la poésie ?.. C'est l'incarnation de ce que l'homme a de plus intime dans le cœur et de plus divin dans la pensée, dans ce que la nature visible a de plus magnifique dans les images et de plus mélodieux dans les sons!

Mr A. de LAMARTINE. *Des destinées de la Poésie.*

La escultura y la pintura ofrecen ante nuestros ojos los objetos en su realidad visible. No así la poesía, la cual se limita á evocar imágenes en nuestro espíritu y á excitar sentimientos en el alma.

HEGEL. *Estética.*

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

Si el análisis filosófico, guiado por un método adecuado, no nos proporcionase una prueba irrefragable de la dualidad comprendida en la unidad del hombre; si la religion no nos ofreciese la misma prueba, bastaria observar la série de fenómenos que, desde la cuna de la humanidad hasta nuestros dias, constituyen el vasto é interesantísimo dominio del arte; bastaria comprender lo que el arte significa, y muy singularmente la poesía como la mas perfecta y elevada de sus formas, para adquirir el convencimiento de que el hombre es algo mas que materia; de que nuestra especie está separada de todas las demás de la creacion por una valla inaccesible, por una diferencia esencial; en una palabra, de que es real y verdadera la dualidad dentro de la unidad del sér humano.

Lleno está el mundo de sublimidad y de belleza. En todas partes y á cada momento se ofrecen á la contemplacion del

hombre cuadros bellos y sublimes; en todas partes y á cada momento los ofrece tambien en la historia y en la vida actual el espíritu humano. Y no obstante, esa belleza no alcanza, ni ha alcanzado nunca, á satisfacer al hombre. El hombre aspira á algo, á mucho mas de lo que el mundo le ofrece. El hombre concibe una belleza superior; la contempla en el fondo de sí mismo como reflejo de una belleza infinita; siente una íntima necesidad de gozar, en una esfera mas alta, mas pura, del placer que la belleza le ocasiona; y excitado poderosamente por esta necesidad, y extasiado por esa contemplacion, y enaltecido por aquella concepcion á un mundo desconocido, infinito y eterno, llega á dar una realidad exterior, efectiva y perceptible para los demás hombres, á esa belleza superior y supernatural que, como un hálito de Dios, se agitaba en su mente. Y entonces aparece el arte. Y entonces, sobre la creacion inmediata de Dios, aparece su creacion mediata, realizada por el hombre. Y entonces, en fin, la naturaleza entera se ofrece á éste como simple forma exterior de sus creaciones.

Y bien, ¿cómo el barro de nuestro cuerpo habia de sentir una necesidad cuya satisfaccion no pertenece á ninguno de sus sentidos? ¿Cómo habia de concebir y contemplar una belleza que no existe en el mundo? ¿Y cómo, sobre todo, habia de crear y dar existencia real y perceptible á esa belleza? ¡Ah! no. Entre esa necesidad, esa contemplacion y esa concepcion por una parte, y la materia con todas sus leyes por otra, media un abismo. Suponer que la materia pueda crear al espíritu, es una contradiccion, es un absurdo.

Hé aquí, pues, explicada y legitimada la existencia del arte, de esa constante aspiracion del hombre á trasladar al lienzo de la naturaleza la imágen de la belleza infinita, única que puede satisfacer una necesidad ingénita de su alma. El hombre, como artista, es, en el mas alto grado, esa criatura predilecta, hecha á imágen y semejanza de Dios, é imita su poder. Él no sacará el mundo de la nada; mas pedirá al mundo sus piedras y sus bronces, sus líneas, su luz y sus colores,

sus melodías y armonías, y los convertirá en reflejo vivo de la divina belleza que habita en su mente: y pareciéndole aun demasiado tosca esa vestidura, encarnará en las imágenes y en la palabra las altas concepciones que va á buscar su espíritu en el cielo de lo infinito.

Tal es la poesía, en la acepción propia y científica de esta palabra. Ahora, para desarrollar, aunque de un modo breve y sucinto, el tema que he elegido, penetremos en el fondo de la poesía, descubramos su esencia, y llegaremos á distinguir sus géneros y especies, y á determinar los caracteres propios de unos y otras. Harto débil es mi inteligencia, y harto escasos mis conocimientos, para poder llevar á cabo, no ya cumplida, pero ni aun medianamente, semejante tarea. Confío no obstante en la indulgencia de V. E. I., y espero que prestará una atención benévola á mis ligeras indicaciones, cuya originalidad en gran parte no puedo atribuirme.

PARTE I.

Esencia de la Poesía.

I.

¿Qué es la poesía? ¿Qué significa esa palabra que se halla en todos los idiomas, que han conocido todos los tiempos, y que vivirá en la lengua de la humanidad hasta el fin de los siglos; esa palabra que en el idioma comun tiene tantas y tan diversas aplicaciones, que representa ideas al parecer tan distintas, y que, sin embargo, despierta en todas las inteligencias una idea fundamental é idéntica, envuelta no obstante en una nube de indeterminacion y de misterio?

Basta una somera observacion de los diferentes sentidos en que se toma la palabra *poesía*, para distinguir en ella dos acepciones. Unas veces, —y esta es la acepcion propia y científica, — se dá el nombre de *poesía* al arte en el mas elevado y espiritual de sus medios de manifestacion, esto es, á la manifestacion de la idea por medio de la palabra. Otras veces la *poesía* significa algo mas general, mas abstracto; la concepcion genial de la belleza junto con el poder de expresarla en el mundo sensible. En el primer sentido, la palabra *poesía* significa una especie del género *arte*: en el segundo, expresa una verdadera abstraccion.

II.

En efecto, preguntad á la humanidad qué es la poesía, y los hombres de todos los tiempos y de todos los paises os dirán: — «La poesía está en todas partes, en la naturaleza y en las obras del arte, en el mundo que ven los sentidos y en el

fondo de la conciencia, en la creacion y en el Criador. Contemplad el universo. Ved esa materia inerte de que está formado nuestro globo; ved las altísimas montañas, los valles profundos, la mar en calma, ó agitada y tempestuosa; ved el sol cuando convierte en flores de plata las nubecillas del oriente, ó cuando sube al cenit como al trono de su imperio, ó cuando oculta su frente de fuego en el regazo de la noche; ved entonces esa infinidad de globos, de que está poblado el firmamento: subid mas en la escala de los séres, y ved las pintadas flores, los graciosos arbustos y los gigantescos árboles; subid mas, y oid el canto de la tórtola, y ved el vuelo del águila y la carrera del caballo y la mirada del leon; subid aun mas, y ved al hombre; y al llegar á esa cúspide de la creacion, penetrad en ese otro mundo que cada individuo encierra dentro de sí mismo, en el mundo del espíritu; y en la esfera infinita de ese mundo, reflejado en los hechos humanos, ved al niño que sonríe en el regazo de su madre, á la vírgen que llora una ilusion perdida, al jóven que todo lo emprende y todo lo vence cuando un amor verdadero lo alienta y lo estimula, al hombre que se consagra á hacer el bien de sus semejantes, al sábio que arranca sus secretos al mismo espíritu y á la naturaleza, al mártir que se inmola en aras de la verdad: ved, cuando el espíritu sale del hombre y se encarna en sus obras, las líneas y los adornos de los palacios y los templos, las formas y contornos de las estátuas, el dibujo, la luz y el colorido de los lienzos, las melodias de la ópera y del canto popular ó religioso, el suspiro articulado de la lira, la descripcion entusiasta de la trompa épica, la síntesis del hombre y de la sociedad en el teatro: penetrad en el fondo de vuestra propia conciencia, y contemplad vuestras intimas alegrías, vuestras profundas penas, vuestras luminosas ideas, vuestras elevadas concepciones; levantad, en fin, los ojos del alma al templo de lo infinito, y descubrid en su tabernáculo, á través del velo de nuestra limitacion, al Sér de los séres, al Creador increado, á Dios... Pues bien, en todos y en cada uno de los puntos de

tan inmenso cuadro, veréis la belleza en mil formas manifestada; veréis la fuente de esos purísimos placeres en que toman parte todas las facultades del alma humana; veréis esa eterna sonrisa de Dios reflejada en sus criaturas; veréis, en una palabra, la poesía.»

III.

En este amplísimo sentido, la *poesía* se extiende á todo lo que es bello ó sublime en la naturaleza y en el arte, en la materia y en el espíritu; y de ella puede decirse con Platon, que «es el recuerdo de la esencia que vió el alma en otro tiempo, cuando acompañaba á los dioses y subía al Sér verdadero.» Pero esta acepcion es demasiado general, demasiado vaga é indeterminada. En ese sentido, la poesía se pierde en un océano sin playas. Acaso yo la haya extendido demasiado; pero me parece que, si se fija una detenida atencion en el lenguaje común, sobre todo en las aplicaciones del adjetivo *poético*, se descubrirá en efecto esa acepcion amplísima que le he atribuido.

Examinemos ya la poesía en el sentido propio y científico de la palabra.

IV.

Estudiando el arte en su desenvolvimiento histórico, aparte de las distintas relaciones en que se han hallado la idea infinita manifestada, y la forma de esa manifestacion, en cuyo concepto han aparecido sucesivamente el simbolismo, el clasicismo y el romanticismo; el arte ha adoptado diferentes vestiduras, se ha encarnado en diversas substancias materiales, entre las cuales se observa desde luego una señalada gradacion de transparencia, profundidad, extension y espiritualismo. La arquitectura, tocando en los límites de lo útil, de la estática y de la geometría, adopta las líneas, las superficies y los sólidos

geométricos, dándoles unidad y variedad, regularidad y simetría, armonía y elegancia. La escultura se eleva á la forma plástica de los seres vivos, y especialísimamente del hombre representada en sus tres dimensiones. La pintura no há menester ya de esa forma real, material; se contenta con un lienzo, de cuya superficie brota toda la naturaleza por medio del dibujo, el color y la luz. La música abandona todo lo que es materia pesada ó tangible: para ella nada significan ni las líneas, ni la forma plástica, ni aun el color, ni aun la luz: se dirige al sentido menos material, al oído; y le basta, como medio de manifestación, el sonido fugitivo é impalpable. Por último, la poesía, desdeñando el mundo de los sentidos, solo toma de él lo mas puro, lo menos material, esto es, el sonido; pero el sonido articulado, la palabra; y no precisamente como tal sonido, sino como simbolo de las ideas, y solo en cuanto es necesario para hacer perceptibles, no sensibles, las imágenes que ha concebido el poeta, y que son la verdadera forma en este último grado de la manifestación de la belleza.

Tales son las cinco formas del arte, los cinco géneros de manifestación sensible de la idea infinita (1). Entre esas formas, la poesía ocupa el mas alto lugar bajo todos aspectos. En el orden cronológico, en su vida no interrumpida y universal á través de todos los siglos y en todos los pueblos, en la profundidad y extensión de la idea que expresa, en la pureza y transparencia de su instrumento de manifestación, en la substantividad, libertad é independencia de sus obras, en sus aplicaciones, en todo en fin, la poesía se eleva sobre las otras artes sus hermanas á una region intermedia entre la naturaleza

(1) No coloco el baile entre las bellas artes, porque, separándome en este punto de la opinion de algunos autores, creo que el baile, en lo que de artístico pueda tener, se resuelve en alguna de las cinco formas que establezco. Mi opinion está apoyada por la de Jouffroy, Pictet, Hegel y otros filósofos; y no me detengo á sostenerla porque sería alejarme del objeto de este discurso.

finita y sensible y el pensamiento puro é infinito. Tratemus de penetrar en su esencia.

V.

La idea infinita, la esencia íntima y verdadera de las cosas, el pensamiento de Dios interpretado por el genio del artista, es siempre el mismo, sea cual fuere la forma que adopte. Pero su claridad es mayor ó menor, su círculo de manifestacion es mas ó menos extenso, segun sea la naturaleza de esa forma.

La arquitectura solo habla al alma como un símbolo. La idea que expresa es casi una mera abstraccion. Hierde en el alma la cuerda del sentimiento, pero de un sentimiento vago é indefinible. Es la menos expresiva de las artes. — Corresponde, en el órden de la naturaleza, á la belleza de los bosques, de las montañas, de las grutas, de la bóveda celeste.

La escultura une en íntimo consorcio la idea y la forma humana. Todo en ella es unidad, armonía, identidad entre el fondo y la forma. Despreciando los pormenores inexpressivos, como la distincion de los cabellos, el interior de la boca, etc., expresa la idea en la estatura, en los contornos, en la actitud, en las contracciones ó dilataciones de los miembros y músculos, en las modificaciones fisionómicas, en una palabra, en todo lo que es material en el hombre, para realizar la maravillosa penetracion del espíritu en la materia. Por eso prescinde de la pupila, cuyo brillo tiene algo de inmaterial, inaccesible al mármol. La escultura, pues, ve reducido su imperio á lo que la forma material humana puede expresar: una situacion, una pasion, un pensamiento. — La escultura, en el órden natural, corresponde á la belleza del hombre que sueña dormido.

La pintura expresa la idea por medio de la representacion de toda la naturaleza visible, y mas especialmente de la forma humana, y aun mas especialmente de la fisionomía, pero no reproducidas en su realidad material, sino representadas

en ideal apariencia. El dibujo, el colorido y la luz prestan á la pintura una riqueza inmensa. La tierra, el mar y el firmamento; la montaña, el árbol, el animal y el hombre, todo lo que cae bajo el dominio del sentido de la vista, se presta á ser representado por el pincel, el cual, á mas de robar al cincel sus maravillas, dá al rostro humano una expresion á que la escultura no alcanza, por medio del reflejo divino de la mirada. — La pintura corresponde en la naturaleza á la belleza de la aurora y del crepúsculo, del relámpago y de la fisonomía animada por el fuego de la pasión.

La música se separa profundamente de las artes figurativas. Su círculo de expresion se halla fuera del mundo visible. En vez de idealizar la forma y los colores, las líneas y la luz, impregna el sonido de sentimientos y pasiones, y los trasmite al alma en las ondulaciones del aire, á la manera que la flor trasmite al olfato su perfume por medio de miasmas olorosos. La música es el arte que con mas profundidad y energía expresa las afecciones del alma; pero tambien es la que menos las individualiza y determina. Cuando há menester individualizar y determinar los sentimientos, y en general la idea que constituye su fondo, tiene que acudir á la palabra. — La música corresponde, en la belleza natural, al murmurio de la fuente, al canto de las aves, al suspiro de un corazón apasionado.

VI.

La poesía, el arte universal, como la llama Hegel, no reconoce límites ni en su fondo ni en su forma: sus límites son las leyes racionales del espíritu humano. Dentro de ese inmenso círculo, las alas de la imaginacion pueden extenderse y recorrerlo en todas direcciones. Ella levanta templos y palacios como la arquitectura; dá contornos y actitudes al cuerpo humano como pudiera hacerlo el cincel; dibuja y dá colorido á las figuras, y llena de luz y de sombra el espacio, como la

pintura: trasmite inmediatamente al alma los sentimientos y pasiones por medios invisibles é impalpables, como la música; y á mas de todo esto, penetra en las profundidades de la sensibilidad, de la inteligencia y de la voluntad, y hace brotar de ellas, no un sentimiento, no una idea, no el principio ó el término de una acción, sino una série infinita de sentimientos, de ideas y de acciones, esto es, toda la vida humana; y penetra tambien en el océano de la vida social y religiosa, y dá cuerpo y movimiento á todas y á cada una de sus relaciones, como el viento levanta y empuja las olas del mar. Lo real y lo posible, lo finito y lo infinito, el individuo y la sociedad, las acciones y la conciencia, la vida mortal y la eterna, todo puede ser representado por la poesía. Hegel dice bien: la poesía es el arte universal.

Pero si es cierto que en toda esa inmensa esfera puede moverse el arte cuando la palabra es su instrumento de manifestación, tambien lo es que no todos esos elementos merecen la predilección de la poesía. La poesía, cuando se sirve, del modo que despues veremos, de la materia de las otras artes; esto es, cuando describe palacios, y dá relieve á la forma humana, y dibuja, y pinta, y canta, lo hace de una manera accidental y accesoria: todo lo que es forma visible ó sensible, en la acepción física de estas palabras, no constituye el fondo propio de sus creaciones. Otro es el mundo que surge de la lira del poeta. La vida del hombre, como série de sucesivas acciones hijas del sentimiento, de la inteligencia y de la libertad; la vida social en sus profundas y multiplicadas relaciones y en sus principales círculos, como la familia, la tribu, la nación, la humanidad; la vida infinita, el pensamiento y los actos de Dios como creador, conservador, legislador y juez de la mas perfecta de sus criaturas; en una palabra, la vida del espíritu realizada en el espíritu mismo: este, este es el campo fecundo en donde nace el árbol de la poesía. Y si á veces el poeta se complace en describir la naturaleza material, y nos hace ver los prados y las montañas, la aurora y la noche, los

palacios y los templos ó la perfeccion física del cuerpo humano; ó nos hace oír el leve y misterioso rumor de la soledad y las tinieblas, el bramido de las olas agitadas, ó la voz de la tempestad, es para colocar en ese teatro al hombre; es para reflejar en su alma esas bellezas esparcidas por el mundo, es para construir el pedestal de mármol, donde ha de colocar la estatua incorpórea del espíritu.

VII.

Este carácter de profundidad, de elevacion, de espiritualismo que enaltece á la poesía y que tanto la distingue de las demás artes, es admirablemente favorecido por su instrumento de manifestacion. La palabra, he dicho, es ese instrumento en la poesía, como lo son el dibujo, el color y la luz en la pintura, como lo es el sonido en la música, etc. Pero en cierto modo, esto no es enteramente exacto. Examinemos este punto que es de la mayor importancia.

Cuando el génio del poeta se eleva á la concepcion de una idea que, manifestada objetivamente, puede ser el fondo de una obra poética; cuando entusiasmado ante la belleza que, como en gérmen, descubre, y lleno del fuego de la inspiracion, se decide á dar forma á la concepcion de su mente; tal vez vacila un instante,... tal vez mucho tiempo, buscando la *forma literaria* mas adecuada para realizar aquella idea. Sin duda lo mas frecuente es que la concepcion de la idea y la eleccion de la forma literaria coincidan en un mismo instante, sean un solo y mismo acto; pero creo que pueden y deben distinguirse esos dos momentos de la creacion poética, aunque no sea sino porque, juzgando á posteriori, una misma idea fundamental puede ser realizada en mas de una forma literaria. Elegida ésta, ya sea despues, ya sea en el mismo instante de la concepcion de la idea, el poeta há menester de un cuerpo para esa idea, de un medio de manifestacion. ¿Cuál es ese medio? ¿Será la palabra?... Ah, no. Entre la idea, esto es, la

idea fundamental, infinita, que ha concebido el poeta, y la palabra que pronuncian los labios, média todavía un abismo. La idea debe tomar cuerpo, el verbo debe encarnarse; pero la palabra no es mas que un signo, y aparte de esa significacion, es un sonido insignificante. ¿Cuál es, pues, ese cuerpo? Recordad cualquier obra poética, y lo hallareis fácilmente. Los personajes con sus caracteres, sus pasiones, sus ideas y sus intereses; las relaciones de distintos géneros que enlazan á los personajes; las sucesivas acciones individuales; los conflictos á que dá lugar la lucha de los sentimientos, de las pasiones y de los intereses entre sí, ó bien con intereses de un orden mas elevado, ó con principios falsos pero poderosos en la vida, ó con los principios eternos de la razon, de la moral, de lo que es esencial en el hombre; y por último, el conjunto de todos estos elementos, que constituyen el cuadro ó la accion total del poema: hé ahí la verdadera forma, hé ahí el cuerpo de la idea fundamental, de la idea infinita, en las obras de la poesia.

VIII.

En efecto, si la palabra fuese el cuerpo de la idea infinita, esta idea no se manifestaria, esto es, no se realizaria la belleza, sino en tanto en cuanto las palabras estuviesen presentes al oido, ó al menos en cuanto las recordase la memoria, ni mas ni menos que como sucede en las demás artes respecto á su forma ó medio de manifestacion respectivo. La belleza del *Apolo del Belvedere* ó del ária final de *Lucía*, no solo no puede sentirse, pero ni aun recordarse, sino á condicion de que se contemplen ó escuchen, ó se recuerden, la forma plástica del dios victorioso ó la melodía del canto de Edgardo. Si esa forma no está presente ante los sentidos ó en la memoria, la belleza se evapora, por decirlo así, y solo quedará el recuerdo del fenómeno subjetivo que su contemplacion produjo en el alma del espectador. Pero no sucede lo mismo en la poesia respecto á la palabra. ¡Bella es la imágen del Tajo, reconviniendo al

Rey D. Rodrigo por su indolente abandono, y excitándole á acudir á la defensa de la pátria! ¡Bella es la imágen de Aquiles, que despues de haber vencido al valiente Héctor y arrastrado tres veces su cadáver alrededor de los muros de Troya, tiende la mano al desgraciado Priamo que llora ante el matador de su hijo, y recuerda conmovido á su anciano padre! ¡Sublime es la imágen del mundo saliendo del seno de la nada, solo al impulso de la omnipotente voluntad de Dios! Y sin embargo, ¿necesitais oír las palabras de la *Profecía del Tajo*, de la *Iliada* ó del *Antiguo Testamento*, necesitais ni aun recordar siquiera esas palabras, para sentir profundamente la alta belleza y la sublimidad de esas imágenes?

Pero ya lo he dicho, las imágenes: hé ahí el verdadero cuerpo, el verdadero instrumento de manifestacion de la idea infinita en la poesía. La poesía «labra imágenes, como dice un apreciable escritor (1), intuiciones, fantasmas, segun la expresion de Santo Tomás, como las otras artes labran piedras, bronces, colores y sonidos.» En la imágen, en esa forma interna, espiritual, á la vez que concreta, real, objetiva, está la verdadera encarnacion del verbo de la belleza. La palabra no es mas que un simple vehículo, si puedo expresarme así, que conduce la imágen de la fantasia del poeta á la de los demás hombres: es «un humilde medio del pensamiento que encierra» (2); «es un mero signo exterior destinado á trasmitir el pensamiento» (3); es en fin, «la forma de la forma, la envoltura material de la verdadera forma poética» (4).

No de otro modo se explica que las obras de la poesía puedan traducirse de un idioma á otro. Las creaciones de la arquitectura, de la escultura, de la pintura y de la música, son intraductibles, ya porque la forma en esas artes está encer-

(1) D. Isaac Nuñez de Arenas, en su *Estética*, pág. 158—Madrid—1858.

(2) Id. id. pág. 159. *UVA. BHSC. CEG. 09.1 n°0765*

(3) Hegel, *Estética*, tom. iv, pág. 134.—París—1851.

(4) Adolfo Pictet, *De la belleza*, pág. 305—París—1856.

rada en una individualidad material de la naturaleza, ya porque esa forma material está de tal modo penetrada de la idea, la comprende en sí tan completamente, que desapareciendo aquella, ó siquiera modificándose, ésta también desaparece ó se modifica. Que sean otras las líneas, los adornos, la planta, las dimensiones del *Escorial*; que sean otros los colores, el dibujo y la luz en el *Fasmo de Sicilia*, y tendreis otro edificio, otro cuadro, mas ó menos parecidos á esas creaciones, pero que nunca serán idénticos, nunca serán los mismos. Pero variad las palabras de cualquier obra poética; traducidla á cualquier idioma; y siempre que sea una verdadera traduccion, esto es, siempre que permanezcan unos mismos los personajes, los sentimientos, las acciones, en una palabra, las imágenes creadas por el poeta, su obra no habrá variado, será la misma. Y sin embargo han variado las palabras en su elemento fónico, no ha quedado tal vez ni una radical que sea semejante: luego no es la palabra esa forma en que se encarna la idea, ese cuerpo lleno de espíritu; luego esa forma, ese cuerpo es la imagen. Hegel lo establece con una admirable precision. «La representacion interior, dice el profundo filósofo (1), la imagen presente al espíritu: esta es la forma espiritual que en la poesía sustituye á las formas sensibles. Hé ahí los materiales que el poeta debe modelar, como en las otras artes modela el artista el mármol, el bronce, el color y los sonidos musicales.» La poesía, pues, tiene, por decirlo así, dos formas distintas, no congéneres, no paralelas, sino subordinada la una á la otra. La primera, la verdadera forma, la que expresa la idea infinita, la que no puede variar sin que ésta también varíe, la que unida á la idea por el lazo de la vida, es uno de los elementos de esa unidad profunda, de esa armonía perfecta que caracteriza las obras del arte; esa forma, verdadero instrumento de manifestacion de la idea, son las imágenes. La otra forma, que en parte es puramente exterior y material, y en parte es espiri-

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

(1) Estética, tomo IV, pag. 136.

tual, como era preciso que fuese para servir de cuerpo á una imágen espiritual tambien; esa forma que puede variar indefinidamente, sin que por eso varíen ni la idea infinita ni el cuerpo en que ha encarnado: esa forma secundaria, esa envoltura material, es la palabra.

IX.

Pero ¿ha de creerse por esto que la palabra, como forma exterior de la poesía, merece poca atención, ó está fuera de las leyes y de las condiciones artísticas? No ciertamente. Bajo un aspecto, la palabra es tan necesaria en la obra poética, que, sin ella, ésta no existiría. Para que la imágen se realice exteriormente, sin cuya realidad exterior, sin cuya aparición en el mundo, quedaria eternamente encerrada en la imaginación del poeta, y no llegaria á ser nunca por lo tanto una obra de arte, es indispensable que se trasmita á la inteligencia de los demás hombres por medio de la palabra. Y bajo otro aspecto, como todo en la obra artística debe llevar el sello del arte, y contribuir á darle unidad y armonía; y siendo el lenguaje, aun en su elemento fónico, susceptible en alto grado de una expresión mas ó menos vaga de los sentimientos é ideas, claro es que esa forma exterior de la poesía debe modelarse en consonancia con la forma interna y con la idea infinita, constituyendo así una nueva fuente de placeres estéticos, aunque de un orden menos espiritual y profundo. La dición poética, la versificación, la rima y otros accidentes del lenguaje, son por consiguiente una parte integrante de la poesía, son su parte técnica.

X.

Y era preciso que la forma de la idea infinita en la poesía fuese espiritual como la idea misma, para que el arte que examinó mereciese el nombre de *arte universal*, y cuyo imperio

se extendiese á todas las regiones de la naturaleza y del espíritu, sin otros límites que los que le impone la razón con sus inviolables leyes. Ninguna forma física, por flexible y transparente que fuese, podría contener en sí ese cúmulo inmenso de ideas que concibe el alma del hombre, esa variedad infinita de relaciones que descubre la fantasía, esas creaciones llenas de unidad y de armonía en medio de una riquísima determinación de accidentes orgánicos que concibe y realiza el genio del poeta. La forma material encadena y encierra al artista en un círculo mas ó menos extenso en las artes figurativas y en la música; mientras que las imágenes de la poesía son tantas como ideas abarca la inteligencia, sentimientos el corazón, determinaciones la voluntad, seres la naturaleza, relaciones la vida social, y recuerdos la historia. Y como para que la concepción poética se realice en una forma adecuada, no há menester la poesía ni de piedras, ni de mármoles, ni de colores, ni de sonidos insignificantes por sí mismos, sino que solo há menester de la palabra; y como la palabra es un instrumento natural en el sér humano, universal y susceptible de todo género de expresión, de ahí es que la poesía nace en el primer himno de gratitud que el padre común de la humanidad elevó á Dios en el Paraiso, se extiende á todas las regiones de la tierra, y vive desde entonces y vivirá siempre como isla flotante sobre el mar de los siglos.

XI.

Después de las ligeras observaciones que preceden, puedo ya preguntarme: ¿cuál es la esencia de la poesía?

Si la cuestión que se tratara de resolver consistiera en averiguar cuál es el fondo de la poesía, qué es ese *algo* que no es ni consonantes, ni versos, ni figuras, ni fantásticas imágenes, sino que está dentro y sobre esa apariencia física é intelectual; diría que la esencia de la poesía es la unidad entre la idea y la forma sensible que la manifiesta; es la belleza, atri-

buto de la Divinidad; que se refleja en las imágenes que brotan de la lira; es la reminiscencia de la hermosura absoluta que vió el alma en el cielo antes de su peregrinacion por este valle de lágrimas; es la constante aspiracion del espíritu humano á vivir en un mundo de unidad, de armonia y de verdad; es, en fin, una imagen de la creacion, la creacion posible al hombre, hecho él mismo á imagen y semejanza del Creador Supremo.

— Pero, hablando con exactitud, esa no es la esencia de la poesia en particular: esa es en general la esencia del arte. Habiéndome, pues, de concretar á la poesia, yo creo que su esencia ha de buscarse en aquellos caracteres que la distinguan de las demás artes, en aquella cualidad ó cualidades específicas que la constituyen una especie dentro del género *arte*, sin perjuicio de que, por lo mismo que la poesia es una especie de ese género, comprenda en sí todas las cualidades genéricas; de suerte que lo que se diga del arte en general, deba entenderse igualmente en particular de la poesia.

— ¿Cuál es, pues, en este concepto, la esencia de la poesia? Es el arte, realizado en las imágenes mediante el lenguaje.

— Así, lo esencial de la poesia, en cuanto al fondo, es la manifestacion del espíritu humano en todas sus modificaciones y relaciones; ó como se expresa Hegel (1), «la revelacion á la conciencia de las leyes que rigen la vida espiritual, las pasiones que se agitan en el fondo del alma, las afecciones del corazón humano, los pensamientos que se suceden de una manera mas tranquila en la inteligencia del hombre, en una palabra, el mundo de las ideas, de las acciones, de los destinos humanos, el curso de las cosas de este mundo y el gobierno divino del universo.»

En cuanto á la forma, lo esencial en la poesia es la espiritualidad de esa misma forma, que no consiste en líneas, ni en contornos, ni en colores, ni en sonidos, sino en imágenes la-

(1) Estética, tomo IV, pág. 150.

bradas y contempladas solo por la fantasía, y trasmitidas de un alma á otra alma por medio del mas espiritual de los signos, el lenguaje.

Siendo tales en su esencia el fondo y la forma de la poesía, su lazo de union tiene que ser estrechísimo, íntimo y eminentemente armónico; su vida tiene que ostentarse con una actividad infinita, con una finalidad perfecta, con un organismo riquísimo. En la multitud de elevadas y fecundas ideas que pueden constituir el fondo de la poesía; en la variedad é infinidad de imágenes que pueden servir de forma interna, y en la diversidad de formas artísticas y exteriores que el poeta puede dar á sus obras, siempre se halla un nexo que úna y armonice esos elementos, siempre hay una imagen que encarne una idea, y una palabra que exprese esa imagen. Así, la poesía vive en un organismo perfecto: así, la belleza surge viva y acabada de la fantasía y de los labios del poeta, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

Permítaseme terminar esta parte de mi discurso, repitiendo las bellas palabras de Lamartine: «La poesía es la encarnacion de lo que el hombre tiene de mas íntimo en el corazon y mas divino en el pensamiento, en lo que la naturaleza visible tiene de mas magnífico en las imágenes y de mas melodioso en los sonidos.»

PARTE II.

Géneros y especies de la poesía, y caracteres de unos y otras.

XII.

Determinada la esencia de la poesía; conocida su naturaleza; sabiendo que, en la universalidad de sus representaciones, la lira del poeta canta las alegrías, las penas, los sentimientos y pasiones, las ideas y los deseos del alma humana; las armonías de la naturaleza, las acciones de los hombres y de los pueblos, la vida social, la grandeza divina, el pensamiento de la creación, ese mundo objetivo sobre, en medio y bajo el cual vive el hombre; y por último, las íntimas relaciones del mundo objetivo y del subjetivo, verdadera síntesis de la vida de la humanidad; fácil es establecer á priori los géneros y especies de la poesía, clasificar sus obras, y fijar los caracteres que las distinguen; resultando de esa clasificación la determinación de las formas literarias que el pensamiento poético puede adoptar, y fundándose en aquellos caracteres el cuerpo de doctrina preceptiva que constituye la *Poética*.

En efecto, el mundo subjetivo, el mundo objetivo y la síntesis de ambos mundos, son, por decirlo así, los tres grandes rios que nacen de la fuente Castalia. La poesía *lirica*, la poesía *épica* y la poesía *dramática*, son las tres formas literarias á que pueden reducirse todas las obras poéticas. Debe observarse, sin embargo, que en el desenvolvimiento histórico de la poesía, han aparecido géneros mixtos, ó más bien, obras que participan mas ó menos de esas tres formas y de sus respectivos caracteres. Y también debe observarse que, si partiendo de los principios asentados, lleváramos á esa clasificación todo el ri-

gor de una inflexible lógica, incidiríamos en el inconveniente de colocar dentro de un género obras que se diferencian mucho, y que el modo de ver y la crítica comun y mas general distinguen y separan. Esta circunstancia tal vez arguya de artificial y poco esencial la precedente clasificacion; pero no olvidemos que se trata de las obras del arte, desprendidas, bajo cierto aspecto, de la série estrecha é inquebrantable de los seres de la naturaleza, y que son nacidas en el seno de la libertad mas absoluta de que goza el hombre sobre la tierra.

POESÍA LÍRICA.

XIII.

El carácter subjetivo distingue á la poesía en general, como el arte que mas profundamente penetra en el espíritu, y mas se desprende de la materia y de sus formas. Pero la poesía lírica está mas esencialmente caracterizada por esa subjetividad, la cual constituye su fondo y determina sus leyes. El hombre, en efecto, desde los primeros momentos de su vida racional, empieza á sentir palpitar su corazón de alegría y de entusiasmo, ó á derramar lágrimas de dolor y desconsuelo, ó á volar en alas de la esperanza y de las ilusiones, ó á reposar la frente en el regazo de la melancolía. El hombre, en una palabra, vive la vida del sentimiento en sus variadas faces, el cual, cuando es enérgico y profundo, parece que no cabe en el pecho, y como el fuego de una hoguera interior, inflama la fantasía, y se exhala en encendidas imágenes y en ardientes suspiros. La luz de la aurora y la sombra de la noche, el rumor de una fuente y la voz del trueno, una flor, una estrella, una sonrisa, cualquiera de esas ráfagas de hermosura que aparecen de

continuo en el gran cuadro de la naturaleza, bastan para encender en el corazón humano la llama del sentimiento. Pues bien, hé ahí el origen de la poesía lírica.

Primer canto de la humanidad al abrir los ojos á la luz de la vida, primer canto de los pueblos al echar los cimientos de su nacionalidad futura, primer canto del poeta al escuchar la voz misteriosa de la inspiración, la poesía lírica es de todos los tiempos y de todos los países, vive bajo el sol de todas las civilizaciones y en todos sus momentos, y, extendida por toda la sociedad en corto número de armoniosos versos, su perfume llega á todos los corazones, como el perfume de las flores del prado en las mañanas de primavera. Hay en el corazón del hombre, por decirlo así, una exuberancia de vida que necesita expansión; la dilatación del sentimiento le sofoca; y entonces prorrumpe en canciones, en himnos, en elegías, que son los suspiros, las risas y el llanto del alma.

XIV.

El fondo de la poesía lírica es, pues, el sentimiento individual. Pero una multitud de circunstancias modifican ese carácter, y determinan la variedad de especies y las distintas formas con que aparece este género de poesía en su desarrollo histórico. Desde luego debe observarse que ese sentimiento individual, para que interese, para que encierre y refleje la belleza, debe ser esencial y verdadero, propio, inherente á la naturaleza humana. Un sentimiento, un estado cualquiera del corazón, caprichoso ó extravagante, irracional ó inmoral, ó siquiera destituido de naturales y legítimas causas, está fuera del dominio del arte y por consiguiente de la poesía. El sentimiento individual que cante el poeta lírico, debe reflejarse en el corazón de la humanidad entera.

Pero entre la variedad de sentimientos de que es capaz el pecho humano, ¿cuáles son los que pueden servir de fondo á la poesía lírica? Yo diré que todos los que sean nobles, gene-

rosos y elevados. Los sentimientos depravados son esencialmente feos. El amor en sus diversas faces, la gratitud, la caridad, la compasion, la esperanza, la admiracion, la adoracion, y además todos esos estados dolorosos ó placenteros del alma, acordes con la razon y conformes con nuestra naturaleza, producen los cantos líricos de todos los tiempos, llenos de una suave ó de una brillante hermosura. A veces el poeta lírico parece como que se olvida de sí mismo, y, saliendo de la subjetividad del sentimiento que le anima, pinta la naturaleza, expone cuadros sociales, ó penetra á través de las imágenes de la fantasía en los espacios del pensamiento puro. Pero esas escursiones, generalmente episódicas, vienen á ser como el combustible que enciende ó fomenta el fuego de la hoguera. Ante las bellezas naturales, ante las grandezas ó miserias de la sociedad, ante la verdad ó sublimidad de las ideas y de las altas concepciones del espíritu, brota el sentimiento en el fondo del corazon.

XV.

La forma de la poesía lírica es, como debia ser, adecuada á este fondo. Al expresar el poeta sus sentimientos, sus emociones, ó sus ideas, ora la hace por medio de imágenes llenas de suavidad ó de brillantes colores, ora dá salida á esos sentimientos y á esas emociones en ardientes y profundos suspiros, que no otra cosa es la expresion sencilla é inmediata de las alegrías ó de las penas de que está inundada el alma. El poeta idealiza su propio corazon, y, como dice Hegel, viene á convertirse él mismo en una obra de arte. Como consecuencia, la poesía lírica es breve, rápida, como un grito de placer, como un quejido de dolor, como una exclamacion de entusiasmo. Su unidad está en el mismo sentimiento, y se descubre dentro de ese aparente desorden de la pasion. Los ojos del alma se fijan en distintos puntos; pero el móvil de esa mirada es siempre el mismo. Finalmente, la poesía lírica

busca en el lenguaje los giros mas graciosos y expresivos, la diction mas escogida y pintoresca, el metro mas libre y musical, las palabras mas gráficas y armoniosas.

XVI.

La poesía lírica puede admitir diversas codivisiones, segun que se tenga en cuenta su fondo, su forma, el objeto á que se dedica y aun la forma artística que adopta. Esa rigurosa clasificación no tendria, sin embargo, la mayor importancia; así es que aceptaré la division mas comun, basada hasta cierto punto en todos ó la mayor parte de aquellos puntos de vista.

La primera especie que debemos considerar por su sencillez y espontaneidad, y porque al propio tiempo es la primera en el orden cronológico, es el *canto popular*, esa voz libre y espontánea del sentimiento del pueblo, que se confunde con el de cada individuo, en el primer albor de las nacionalidades y de las civilizaciones. En el canto popular, nada aparece reflexivo ni calculado; todo es hijo de una inspiracion, por decirlo así, inconciente, que impulsa al poeta á cantar, como la luz de la mañana arranca melodiosos trinos á las aves. Así es que esta especie de poesía lírica ya canta á Dios y sus obras, ya canta las alegrías y las penas del alma; ora es descriptiva, ora entusiasta, ora apasionada y melancólica; á veces toma un carácter épico, á veces se desarrolla en una forma dramática; pero siempre ofrece un carácter lírico y musical, y suele acomodarse á las exigencias del canto, para que las palabras vayan acompañadas del sonido de un instrumento. Como ejemplos, pueden citarse las primitivas poesías nacionales de los persas, árabes y otras naciones del Oriente, las baladas inglesas y alemanas, y los cantos de nuestros trovadores.

XVII.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

Otra especie de la poesía lírica es la que pudiera llamarse

psálmica ó sagrada, propia de todos los pueblos en general, y mas especialmente de aquellos que en el primer período de su civilizacion han tenido un carácter sacerdotal y teocrático. Las alabanzas del Sér Supremo, el misterio y santidad de los dogmas religiosos, constituyen el objeto de estos himnos. Su fondo es la gratitud, el entusiasmo, la adoracion; y en su forma adoptan, ya una sublime sencillez, ya el vuelo mas atrevido de la fantasía. El psalmo del Antiguo Testamento es el ejemplo mas insigne de la lírica sagrada. Grecia y Roma tambien la cultivaron en sus primitivos tiempos. En los primeros siglos del cristianismo aparecieron poesías de esta clase, y posteriormente, en los períodos mas adelantados de la civilizacion moderna, muchos poetas han producido obras muy apreciables, como fray Luis de Leon y Herrera entre nosotros. A esta especie se refiere la poesia Dithyrámbica.

XVIII.

Lugar muy preferente ocupa en la poesia lirica la llamada *oda heróica*, consagrada á cantar las hazañas de los héroes ó el triunfo de los vencedores en las guerras ó en los juegos públicos. Como se deja comprender, el entusiasmo patriótico, la admiracion hácia el héroe, y por consiguiente el fuego, el arrebato, la elevacion de los pensamientos y de las imágenes, caracterizan esta especie de poesia. Píndaro entre los griegos, Horacio en algunas de sus odas, y nuestro Fernando de Herrera, ofrecen ejemplos bellisimos.

XIX.

El amor, ese sentimiento universal y profundo, ennoblecido y espiritualizado por el Evangelio, es la fecunda y abundante fuente de una especie de poesia lirica, á que se han dedicado, casi sin escepcion y mas ó menos exclusivamente, todos los poetas cristianos, y en general los que han nacido en

climas meridionales. La *oda erótica ó amorosa*, en sus diversas y multiplicadas formas, admite toda la brillantez de la pasión, y toda la opaca sombra del dolor. La acertada combinación de una y otra, constituye una encantadora belleza. Aunque con un carácter mas descriptivo y dramático, la poesía *bucólica* puede referirse á esta especie. La *égloga* y el *idilio*, sin embargo, constituyen uno de esos géneros mixtos, que ni son de todos los tiempos, ni se aciertan á clasificar de una manera lógica y exacta. Safo en el período clásico, y Petrarca y sus numerosos imitadores en el romántico, respecto á la poesía erótica; Virgilio, el Tasso, Garcilaso y otra multitud, como poetas bucólicos, han cultivado con gloria esta especie de lirismo.

XX.

La *elegía* es el llanto del corazón, y sus objetos son tan variados como los motivos que para llorar puede tener el hombre. Este es el carácter propio del canto elegíaco, aunque también suele darse esta denominación á la expresión lírica de los sentimientos tiernos y delicados del alma. La elegía se distingue por el abatimiento, la melancolía, la suavidad, la dulzura con que canta el poeta. Ovidio, Propertio y Tibulo entre los romanos, y entre nosotros Rioja y Francisco de la Torre, han escrito excelentes elegías.

XXI.

La *sátira*, con sus variedades, constituye otra especie de poesía lírica. La indignación, el desprecio ó la desdeñosa risa que inspiran al poeta los vicios, las miserias ó las ridiculeces sociales, forman el fondo de la sátira, la cual, ora se reviste de gravedad y de energía, ora aparece mas calmada y reflexiva, ora, en fin, se burla picante y donosa. Las sátiras de Juvenal en la primera de estas formas, las de Horacio en la

segunda y las letrillas satíricas de nuestro Quevedo en la última, pueden citarse como ejemplos. A esta especie pertenece también el *epigrama*, sátira breve, sentenciosa y aguda, y dirigida generalmente á un individuo real ó colectivo.

XXII.

De propósito he dejado, para tratar de ella en último lugar, una especie de poesía lírica de grandísima importancia, hija predilecta de los tiempos modernos, y que probablemente reemplazará á las demás especies, comprendiéndolas á todas: hablo de la *oda filosófica*. El estado actual de nuestra civilización, muy lejos ya de aquellos estados sociales en que el sentimiento podía vivir y desarrollarse de una manera independiente, aislada, con una energía ciega y en una esfera que apenas tenía punto alguno de contacto con la de las altas especulaciones de la razón y de los grandes intereses humanitarios; el estado de nuestra civilización, repito, tiende á imprimir en todas las esferas de la actividad humana el sello de las elevadas y fecundas verdades de la filosofía, y á hacer mas patentes en todas partes las leyes armónicas y universales impuestas por Dios al mundo de la naturaleza y del espíritu. Este rasgo característico de la civilización moderna, ha dado nacimiento en general á la poesía reflexiva y filosófica, y como una de sus especies á la oda que lleva este nombre. El sentimiento personal del poeta, su entusiasmo, su contemplación interior, su tristeza, sus temores ó sus esperanzas, constituyen siempre el fondo de esas odas; pero el objeto que las inspira es una grande y fecunda verdad, un gran adelanto social, una armonía profunda y misteriosa de nuestro espíritu, una idea, en fin, que despues de haber conmovido el corazón con la atmósfera de poesía en que se oculta, suba á la inteligencia y deposite en ella un nuevo conocimiento.

Los grandes poetas de todos tiempos han adivinado algo de esta evolución de la poesía lírica. Horacio ya nos ofrece algun

que otro ejemplo; la *epístola á Fabio* de Rioja señala tambien esa tendencia; pero donde hallamos perfeccionada la lírica filosófica, es en Goëthe, Schiller, Hugo, Lamartine, y en nuestro coronado Quintana, cuya oda *A la Imprenta* es un modelo acabado.

XXIII.

Debe advertirse por último que, á mas de estas especies, comunes á casi todas las literaturas nacionales, cada una de estas tiene especies particulares, que se distinguen, mas bien que por su fondo, por su forma artística, determinada por el carácter especial del idioma, de la versificación, de la rima, etc. Pero la exposicion de estas variedades pertenece á la poética particular de cada pueblo.

POESÍA ÉPICA.

XXIV.

La poesía lírica canta el mundo subjetivo: la poesía épica, por el contrario, es esencialmente objetiva. La primera expresa los sentimientos íntimos del alma del poeta: la segunda describe la naturaleza ó refiere los grandes acontecimientos nacionales, humanos, ó divinos. La poesía lírica, como he dicho otras veces, es un suspiro, una exclamacion: la poesía épica es un cuadro, un panorama.

Doctrina extensa y complicada y variedad de importantes cuestiones comprenderia una exposicion completa de la naturaleza y leyes de este noble y magestuoso género de poesía. Pero una exposicion semejante no cabe en un discurso acadé-

mico. Habré, pues, de contentarme con algunas indicaciones, las que crea necesarias para dar una idea general de la poesía épica y de sus principales especies.

XXV.

El carácter esencial de la poesía épica consiste en ser descriptiva. Si es natural en el hombre cantar los sentimientos de su corazón, también lo es describir, con todas las galas de la fantasía, lo que ven sus ojos en el mundo, ó lo que contempla su alma en las regiones del Cielo. Desde los primeros albores de las grandes nacionalidades, aparece en la historia del arte este género de poesía, que llega hasta los períodos de mayor cultura, ora ofreciendo un carácter religioso, como las cosmogonías y teogonías más antiguas; ora exponiendo didácticamente teorías filosóficas ó principios prácticos, como los poemas de Xenófanes y Parménides y las *Geórgicas* de Virgilio; ora en fin cantando los héroes y las glorias nacionales en el magnífico cuadro de grandes acontecimientos, como los poemas que llevan con especialidad el nombre de *epopeyas*, y entre ellos los primitivos romances españoles.

Pero no todas estas especies de poesía épica merecen una preferente atención bajo un punto de vista verdaderamente artístico. De ellas, la última es la que ocupa un lugar digno y señalado en la poesía, porque sus obras son el hermoso y brillante compendio de la vida de un pueblo, de una civilización entera.

XXVI.

En efecto, el poema épico, la epopeya propiamente dicha, es el conjunto de las creencias, de las ideas, de la vida, del espíritu de una nación, desarrollado bajo la forma de un acontecimiento real, grande é interesante. Empresa eminentemente nacional, en que toman parte todas las clases sociales, en que

interviene inmediatamente un poder superior y divino, y en la cual se desarrollan grandes caracteres, extensos pormenores, sucesos parciales é imprevistos que á cada paso oponen obstáculos, al parecer insuperables, á la consecucion del fin que el héroe y sus pueblos se proponen; la accion del poema épico, *una* en sí misma, aunque llena de grande variedad de accidentes y episodios, marcha pausada y solemnemente á su desenlace, en que queda triunfante la nacionalidad que el poeta canta, y, sobre ella, el poder divino que la impulsaba y la favorecia. En ese inmenso cuadro cabe todo cuanto está en el corazon, en la inteligencia y en los hábitos de un pueblo. Creencias religiosas, ideas científicas, morales y políticas, artes y ocupaciones, usos y costumbres, en una palabra, la civilizacion entera en lo que tiene de mas fundamental é interesante, todo aparece pintado con vivo colorido en la magestuosa descripcion de la epopeya. Y no se crea que, porque el fondo del poema sea ese gran conjunto de elementos, haya de permanecer en una region abstracta ó puramente simbólica. No. Como obra de arte que es, como manifestacion individual y concreta de la idea infinita, la accion épica, segun he indicado antes, ha de ser real, determinada, verdaderamente objetiva, con legítimos antecedentes, con su fin particular; y ha de ser ejecutada, bajo la directa influencia de un principio divino, por personajes individual y ricamente caracterizados, íntimamente relacionados con la accion misma, y penetradas su inteligencia y su voluntad del fin á que aquella se dirige.

Pero estos personajes, ocupando un término medio entre el instrumento ciego de un destino inflexible y la individualidad humana viviente, libre y autónoma, ofrecen un carácter particular, que distingue esencialmente á la poesia épica. El personaje épico, el héroe, que es el alma de la accion, obra con la independendencia y la libre voluntad propias de los tiempos heroicos, sin estar encadenado á leyes civiles preestablecidas, á relaciones sociales estrechas y determinadas, á esa red de limitacion y condicionalidad que envuelve al hombre en la vida

común y en las civilizaciones adelantadas. Pero al propio tiempo, no es la personalidad del héroe, no es su voluntad individual el móvil esencial y secreto de la acción épica. El destino, ó la voluntad divina, ora determinando las pasiones, las ideas y los intentos del personaje, ora ofreciéndole obstáculos ó ayudándole por medio de sucesos exteriores humanos ó físicos, ora en fin interviniendo directa y personalmente en la acción, es uno de los elementos de ella.

Esta es la gran diferencia que separa al personaje épico del personaje dramático, el cual obra con absoluta libertad, y, dados ciertos precedentes, produce él mismo con sus actos los conflictos en que se halla y el desenlace de la acción.

En este concepto puede decirse que en la poesía épica no hay acción propiamente dicha: su acción es la realización necesaria de un grande acontecimiento.

XXVII.

Tal, es, en resumen, el fondo de este género de poesía en su mas perfecto desarrollo. Su forma es adecuada á este gran fondo. Oculto el poeta tras el grandioso cuadro que pinta, describe, ora á grandes rasgos, ora detalladamente, los personajes, sus acciones, los sucesos en que intervienen, las regiones en que obran, y aun las divinidades que los favorecen ó persiguen. Unas veces les hace prorumpir en apasionados acentos, adoptando el tono lírico; otras veces los presenta en magestuoso diálogo, bajo una forma dramática; pero siempre es la narración del poeta la que nos ofrece estos variados accidentes. La trompa épica se eleva á las mas altas regiones de la fantasía, y al mismo tiempo se adapta á todos los tonos del sentimiento, cuando así lo requieren las situaciones que describe. En cuanto á la forma artística, la epopeya escoge lo mas elevado y magestuoso del lenguaje, lo mas grave y armonioso de la versificación y de la rima. Todo, en fin, contribuye en la poesía épica á darle grandeza, profundidad é interés.

XXVIII.

La epopeya no ha reunido todos estos caracteres, y otros que pudieran citarse, en su mas acabada perfeccion, sino en la Grecia, y precisamente en aquel período de su vida en que, salida apenas de la grandeza semi-bárbara de su edad heróica, y habiendo herido por primera vez en el corazon al Oriente, que habia de morir mas tarde en Marathon y Salamina, tenia que fundar en bases mas sólidas y estables su naciente civilizacion, creando el Olimpo, el arte, la ciencia, la verdadera nacionalidad y la vida política. Solo en una época semejante puede aparecer una perfecta epopeya, una epopeya espontánea, nacional, popular, á la vez que artistica y completamente hermosa. La España de los siglos XI, XII y XIII, que se halló en una situacion análoga, produjo la bellísima epopeya de nuestros *romances caballerescos*, por mas que su forma se aparte esencialmente de la de los cantos homéricos. La Europa cristiana halló tambien en el poema del Dante la representacion fiel de su espiritu, de sus costumbres, de sus creencias, que bullian vivas y ardientes en la inteligencia y en el corazon de todos los pueblos occidentales. Pero aparte de estas epopeyas, todas las demás, anteriores y posteriores, ocupan un lugar secundario en la historia filosófica del arte, á pesar de las grandes bellezas y del indisputable y subido mérito que las avaloran. El *Ramayana* y el *Mahabharata*, atribuidos á Valmiki y á Uyasa; la *Eneida* de Virgilio, la *Farsalia* de Lucano, la *Jerusalem* del Tasso, el *Orlando* de Ariosto, los *Lusiadas* de Camóens, el *Paraiso* de Milton, la *Araucana* de Ercilla, la *Cristiada* de Ojeda, la *Henriada* de Voltaire, y la *Messiada* de Klopstock, se hallan en este caso, aunque en grados muy diferentes.

XXIX.

Si hubiera de hacerse una clasificacion de la poesia épica, resultarian casi tantas especies como obras notables se conocen en este género. La division que he indicado al principio, es en mi concepto la única que se podria establecer con algun fundamento; y aun dentro de ella, aparecerian confundidos poemas que se diferencian por caractéres muy importantes. Y no podia suceder de otro modo. La poesia épica es el género en que mas poderosa é inmediata influencia ejerce la civilizacion de cada siglo y de cada pueblo, porque precisamente esa civilizacion es lo que el poeta canta: y como el progreso es la ley constante é inviolable de la humanidad; y como cada paso que ésta dá en su largo y providencial camino, modifica profundamente la civilizacion en todos sus elementos, la poesia épica tiene que reflejar ese movimiento constante, aunque, por regla general, en sentido inverso. Asi, las dos epopeyas mas dignas de este nombre, son las de Homero y la *Divina Comedia*: y sin embargo, ¡cuánta no es la diferencia que las separa, lo mismo en el fondo que en la forma! Semejante son entre sí, bajo algunos aspectos, la *Iliada* y la *Eneida*, la *Jerusalem* y los *Lusiadas*, la *Messiada* y el *Paraiso*; y no obstante, bajo otros aspectos, tambien se distinguen uno de otro. En resúmen: yo creo, como he dicho antes, que la única division que admite la poesia épica, aunque no con todo el rigor lógico que las divisiones requieren, es la que queda indicada, á saber: poemas *didácticos*, *heróicos* y *religiosos*. Los primeros tienen un fondo prosáico bajo una forma mas ó menos poética. Los religiosos, tomando su fondo de los dogmas sagrados y de las creencias del pueblo, imitan en su forma á los heróicos. Estos son las verdaderas epopeyas de una nacion y de un siglo. De todos se separa, sin embargo, la obra inmortal del Dante, poema por decirlo así *sui generis*, inspirado sin duda por la fecunda sávia que encerraba la edad media, pero hijo del génio independiente, original y profundo de su inmortal autor.

POESÍA DRAMÁTICA.

XXX.

La poesía, la mas perfecta de las artes, la mas transparente y adecuada forma que toma el espíritu, cuando á la voz del génio creador del poeta, se revela al hombre en su mayor profundidad y en su mas concreta individualizacion, la hemos visto exhalarse en cantos líricos, voz melodiosa de la subjetividad humana, y manifestarse en descripciones épicas, cuadros magestuosos de la vida de los pueblos. Pero aun en estas formas no ha llegado el arte á su mas sublime altura. En la poesía lírica solo se vé el interior del hombre: sus sentimientos, sus pasiones, sus ideas, su voluntad. En la poesía épica, á mas de esos elementos subjetivos, se ven tambien las acciones, los conflictos, los sucesos, la vida exterior y objetiva, pero se vé todo esto á través del velo de la narracion, se vé solo en imágen. Era preciso que esos dos mundos, el subjetivo y el objetivo, llegasen á una elevada síntesis, á una compenetracion íntima y á una realizacion exterior y en comunicacion inmediata con los demás hombres: era preciso que el arte llegara á un grado tal de perfeccion y de generalidad, que comprendiese en una obra individual y viviente la esfera toda de la vida humana como fondo, y como forma el armónico conjunto de las líneas y espacios de la arquitectura, de la forma plástica de la escultura, de las figuras y la profunda expresion fisionómica de la pintura, de las melodias y armonias de la música, de la palabra de la poesía lírica y de la accion de la epopeya. Cuando el arte llega á esa síntesis magnífica, entonces nace y aparece la *poesía dramática*.

Nada hay efectivamente tan completo y acabado en el orden artistico como este género de poesía. Pero, por lo mismo, tampoco hay ningun arte que exija en tan alto grado un génio

creador, una rica fantasía, una clara inteligencia, una instrucción sólida y variada, una habilidad técnica y un conocimiento profundo del corazón humano, de la civilización contemporánea, de la historia y de la vida social. Por eso la poesía dramática es la que mas tarde aparece entre todas las formas del arte. Si la poesía lírica es de todos los tiempos y nace con el hombre; si la poesía épica señala el paso de la infancia á la juventud de las naciones, la dramática no llega á dar sazonados frutos sino en la mas robusta virilidad de los pueblos. Cuando nació Sófocles, aun vivia Temístocles, y al morir, dejaba á Platon meditando sus inmortales diálogos. Plauto y Terencio conocieron el mas alto florecimiento de la República Romana. Lope y Shakespeare, contemporáneos de Bacon y Campanella, presenciaron la revolucion filosófica que entonces se verificaba, y el engrandecimiento de sus respectivas naciones. Moliere y Racine contemplaron un espectáculo análogo. Y por último, Schiller y Alfieri nacieron despues de Kant, y vivieron en ese período de la historia moderna en que la sávia de una nueva vida se desbordaba por todas partes. Es cierto que en épocas anteriores aparece el embrion de la poesía dramática en todos los pueblos que han tenido un teatro nacional mas ó menos importante: pero, ya lo he dicho, no es sino un embrion, y no significa sino una tendencia que despues se desarrolla y se realiza.

XXXI.

La poesía dramática representa ante nuestra vista una acción determinada y concreta, que nace, se desenvuelve y termina en medio de obstáculos y conflictos, como consecuencia del carácter, las pasiones y la libre voluntad de los personajes, de acuerdo ^{ó en oposicion con} los principios morales que rigen la vida humana. En esta definicion, si así puede llamarse, creo que están comprendidos todos los caracteres

esenciales de este género de poesía. Fijemos la atención sobre cada uno de ellos.

En primer lugar, la obra dramática debe ser *puesta en escena*, sin cuya condición quedaria incompleto el pensamiento fundamental del poeta. Una obra dramática leída equivale á una estatua fotografiada. Se adivina el inmenso placer estético que su representación debe producir en el espectador, pero ese placer no se siente, ó se siente muy debilitado. La prueba de que la representación teatral es esencial del drama, es que, en su lectura, procuramos trasladarnos al teatro con la imaginación, y ver allí á los actores declamando y moviéndose.

La acción, pero una acción personal, constituye el fondo de la poesía dramática. No es una situación individual y subjetiva, no es tampoco un acontecimiento que se realiza en la vida del hombre, independientemente de su propia voluntad: la acción dramática es hija de la libre personalidad humana, del carácter esencial del personaje, el cual se propone deliberadamente un fin, y marcha á realizarlo. En su camino encuentra otros caracteres y otras voluntades, ó bien circunstancias exteriores de distintos géneros, que le oponen una resistencia mas ó menos enérgica y substancial. De aquí nacen los conflictos, las colisiones, el nudo de la acción; y en esta lucha, ó sucumbe la personalidad, ó queda triunfante y vencedora.

El personaje dramático no permanece encerrado dentro de su propia subjetividad, ni tampoco es un instrumento de un poder superior para la realización de un suceso; sino que, movido por ese fondo subjetivo, obra en consecuencia. Así es como se efectúa la síntesis del carácter lírico y el épico. El espectador escucha de los labios del personaje, la expresión, lírica á veces, de sus sentimientos mas íntimos, de sus dudas, de sus luchas internas, de sus resoluciones; y al mismo tiempo le ve obrar, agitarse, ponerse en relación con todo lo que le rodea, con objeto de llegar al fin que se propone. Cuando se le presentan obstáculos, pugna por vencerlos: cuando se encuentra en medio de un terrible conflicto, hace esfuerzos por

dominarlo ó triunfar, ó se abate y se anonada, segun sea su carácter: recorre así las que propiamente se llaman situaciones dramáticas; y en todas estas vicisitudes de la accion, el espectador ve reaccionar los hechos sobre los sentimientos, el mundo objetivo sobre el mundo subjetivo, como antes habia visto lo contrario; y de este modo contempla extasiado ese espectáculo encantador, que no lo ofrece ni la naturaleza ni el arte en sus demás formas; el espectáculo de las íntimas, recíprocas y necesarias relaciones entre aquellos dos mundos. En el teatro, pues, llega el arte á su forma mas determinada y trasparente. El teatro representa al hombre en su personalidad independiente y libre, hablando y obrando con un cristal en el pecho.

Mas, para que el carácter del persanaje dramático se desenvuelva en su parte substancial y en sus pormenores, y para que la accion no sea un suceso ordinario y prosáico, que llegue á su término con la misma facilidad que un manso arroyo vá á perderse en el rio, es necesario que surjan obstáculos, oposiciones, conflictos, sin los cuales la accion tendria la monotonía de una línea recta, y el personaje seria una mera individualidad insignificante. Pero esos obstáculos, esos conflictos no pueden ser en su fondo accidentes exteriores, casuales, caprichosos, como suele acontecer en la epopeya, en la cual domina un destino mas ó menos ciego. Otros caractéres, otros intereses, otras voluntades opuestas á las del protagonista, son las tempestades y las sirenas que impiden á ese Ulises dramático llegar al término de su camino. La vida humana, en medio de la mayor libertad y autonomia individual, está regida por leyes eternas y divinas, particularizadas bajo la forma de deberes morales, fé religiosa, afecciones de familia, de amistad, de nacionalidad, etc. Esas leyes, fuente de tan diversas relaciones, intereses y sentimientos, representadas (no digo simbolizadas) por otros personajes adornados tambien de un carácter individual, son los grandes é invencibles obstáculos que se oponen á la realizacion de la exclusiva voluntad del héroe. De este modo la poesia dramática, á la vez que dá al

arte la mas alta idealidad, es la mas fiel y completa representacion de la existencia humana.

XXXII.

Creo que basta lo dicho para dar una ligera idea de lo que constituye la esencia de este género de poesía. Respecto á su forma, ofrécese á la consideracion multitud de cuestiones de grande importancia, pues su solucion afecta en gran manera al fondo mismo de la poesía dramática. La division en actos, y la de estos en escenas, las unidades de tiempo y de lugar, las condiciones del diálogo y del monólogo, etc., darian lugar á extensas consideraciones; pero creo que esos pormenores, aunque muy importantes, no serian propios de este trabajo. Lo mismo diré respecto de la forma artistica. Adecuada, como deben serlo todas las formas, la de la poesía dramática está sujeta á leyes especiales, nacidas del carácter esencial del género, y muy particularmente de las condiciones de la representacion teatral. Pero repito que la exposicion de esta doctrina está fuera del cuadro que me he trazado. Solo indicaré una circunstancia, la de que en la poesía dramática puede sustituir la prosa al verso, á causa de estar, por decirlo así, mas concentrada la belleza en la accion, en las situaciones y en los caracteres.

XXXIII.

Pasemos ya á determinar brevemente las especies de este género de poesía.

La unidad de la accion dramática puede ofrecerse bajo dos aspectos: ó bien está en el fin único á que converjen todos los accidentes, caracteres y situaciones; ó bien está en el principio de que parte esa variedad. De aqui nace la division del drama en los llamados de intriga, de carácter, y aquellos en que están combinados ambos elementos.

Pero no es esta la division fundamental y mas importante de la poesia dramática. Esa division debe estar fundada en las distintas relaciones en que se pueden encontrar el personaje con la accion, y ésta con su desenlace; bajo cuyo punto de vista esencial, se diferencian entre sí la *tragedia*, la *comedia*, y el *drama* propiamente dicho.

XXXIV.

He indicado ya que la vida humana está regida por leyes eternas que se concretan y realizan en la forma de principios religiosos y morales, lazos de familia y de nacionalidad, afecciones profundas del corazon, etc. A veces, en el curso de las civilizaciones, se presentan con ese mismo carácter, y ejercen en el hombre igual influencia, ciertas creencias ó ideas mas ó menos falsas y convencionales. El inflexible y ciego destino en la antigüedad pagana; la lealtad del vasallage, y la profunda distincion de clases sociales en la edad media y aun en la moderna, pueden servir de ejemplos. Pues bien, cuando un individuo, en el desenvolvimiento de su carácter y en la realizacion de su voluntad, es representacion viviente y concreta de alguno ó algunos de esos principios; cuando, firme en esta sólida base, dirige todas las fuerzas de su espíritu, con la clara conciencia de su razon y su justicia, á poner en accion su pensamiento y su voluntad, de acuerdo con ese principio; es fácil que se encuentre detenido por otro principio opuesto, tambien bajo la forma de una voluntad y de un carácter; y surgiendo de este choque una perturbacion de las leyes eternas y esenciales de la vida ó como tales consideradas, y debiendo cesar esa perturbacion para que se restablezca la unidad y la armonia que reinan en el mundo del espíritu y en las leyes de la razon, se hace necesario que aquella personalidad perturbadora sucumba y desaparezca, ora por la muerte real ó fisiológica, ora por la muerte de la voluntad y la purificacion del dolor ó del arrepentimiento.

Esto es, en su esencia, lo que constituye el fondo de la tragedia, mas épica en la antigüedad, mas lírica, mas subjetiva en los tiempos modernos. ¿Quereis ejemplos de la aplicación de esta teoría? Agamemnon, inmолando á Ifigenia, sucumbe, y se sacrifica en su amor paternal, en aras del bien de su patria y sobre todo de la ley del destino. Antígona, consagrando su vida á consolar á su desgraciado padre, sacrifica su amor y todos los sentimientos de su alma inocente en aras de la piedad filial. Julieta sacrifica su felicidad y sucumbe al fin ante las imperiosas, aunque falsas exigencias de raza ó de familia. Guzman el Bueno sacrifica su amor paternal y ofrece á su hijo en holocausto á su lealtad al monarca y á su fé religiosa. Multiplicad los ejemplos, y siempre hallareis el mismo fondo.

XXXV.

El carácter fundamental de la comedia es enteramente opuesto. La lucha entre los principios morales de la vida es esencialmente falsa, no tiene nada de substancial; ó bien el personaje, sin identificarse completamente con alguno de esos principios, como sucede en la tragedia, permanece dueño de sí mismo, triunfando, ó mas bien, quedando ileso su personalidad; ó bien el personaje, representante de un principio falso ó ridículo, se propone seriamente un fin que huye y desaparece como una sombra. Y obsérvese esta circunstancia. Segun sea una ú otra de estas combinaciones la que constituya el fondo de una comedia, así nos reiremos *ante* los conflictos del personaje, ó nos reiremos *con* el personaje mismo, ó nos reiremos *de* él. Así, en *El Hombre de mundo*, lo que nos hace reir es la lucha entre el honor y los celos de D. Fernando, porque esos celos son falsos, esto es, carecen de fundamento. En *El pelo de la Dehesa*, nos reimos con D. Frutos, de ciertas ridiculeces sociales y del fin de sus proyectos de matrimonio. En *El lindo D. Diego*, en *La verdad sospechosa* ó en *El avaro*,

nos reimos de sus respectivos personajes, ora se rian ellos mismos, ora luchan con seriedad y profunda decision. En la comedia, pues, queda siempre triunfante la personalidad. Aun el avaro, despues de perder su oro, y cuando parecia que uno y otro desengaño debian haberle convencido de lo vacío y falso de su pasion, vuelve otra vez á emprender impávido su extraviado camino.

XXXVI.

La antigüedad no conoció sino estas dos especies de poesia dramática, pues la tragi-comedia de Plauto solo ofrece una mezcla superficial y accidental de ambos elementos. El *drama* propiamente dicho, es hijo del teatro moderno, y su desarrollo y predominio corresponden á una época reciente. Su fondo lo constituye, no una combinacion mas ó menos profunda del elemento trágico y el cómico, sino la síntesis verdadera de esos dos principios antitéticos. Los conflictos sérios, terribles, al parecer inconciliables, entre los principios que rijen la vida, y su final conciliacion y armonía, debidas á las leyes providenciales y á los esfuerzos de la voluntad humana, que por consiguiente queda vencedora y tranquila; tal es la esencia del drama propiamente dicho. Y no se crea que esta especie de poesia dramática haya aparecido casual é ilegítimamente en la historia del arte, como parece que Hegel quiere darlo á entender en la poca importancia que le concede. Yo creo, por el contrario, que el drama ha nacido, porque nosotros, los hombres de los tiempos modernos, por causas cuya exposicion no es de este lugar, tendemos á borrar del código divino de la vida humana todas aquellas leyes que no tienen su base en la razon, en la justicia, en la verdad; porque nosotros no creemos necesario, y á veces ni aun concebimos, el fatal antagonismo de esas leyes; porque nosotros, en fin, tenemos fé en la Providencia divina, que, sin necesidad de sacrificar las individualidades, todo lo concilia, todo lo armoniza, todo lo con-

duce por el camino de su sabiduría y de su amor. El drama, pues, ha nacido porque era una exigencia de la civilización moderna, porque su espíritu es el reflejo de nuestras creencias, de nuestras ideas y de nuestras costumbres.

Por eso el drama ha sustituido á la tragedia, y por eso las tragedias que hoy se escriben, tienen que buscar sus personajes y su acción en pasadas civilizaciones.

XXXVII.

Hemos llegado al fin de las observaciones que me propuse exponer en este discurso. Las reasumiré en breves palabras.

La poesía, en el idioma común, es todo lo que es bello, todo lo que produce en nuestra alma un placer estético en su mayor pureza. En este sentido, la poesía está esparcida en todo lo que existe, en el mundo físico y en el espíritu, en la naturaleza y en el arte, en la creación y en el Creador.

En su acepción científica, la poesía es una de las formas del arte, es la manifestación más pura, más transparente, más ideal del espíritu, de la idea infinita; es la satisfacción más completa que puede hallar el hombre en este mundo, de la sublime aspiración de su alma á contemplar una belleza absoluta, cuya esencia es Dios.

El fondo, la esencia de la poesía, es el espíritu humano, revelado en la variedad infinita de sus modificaciones y sus relaciones concretas é individuales. Su forma son las imágenes de la fantasía, transmitidas á la inteligencia de los hombres por medio de la palabra.

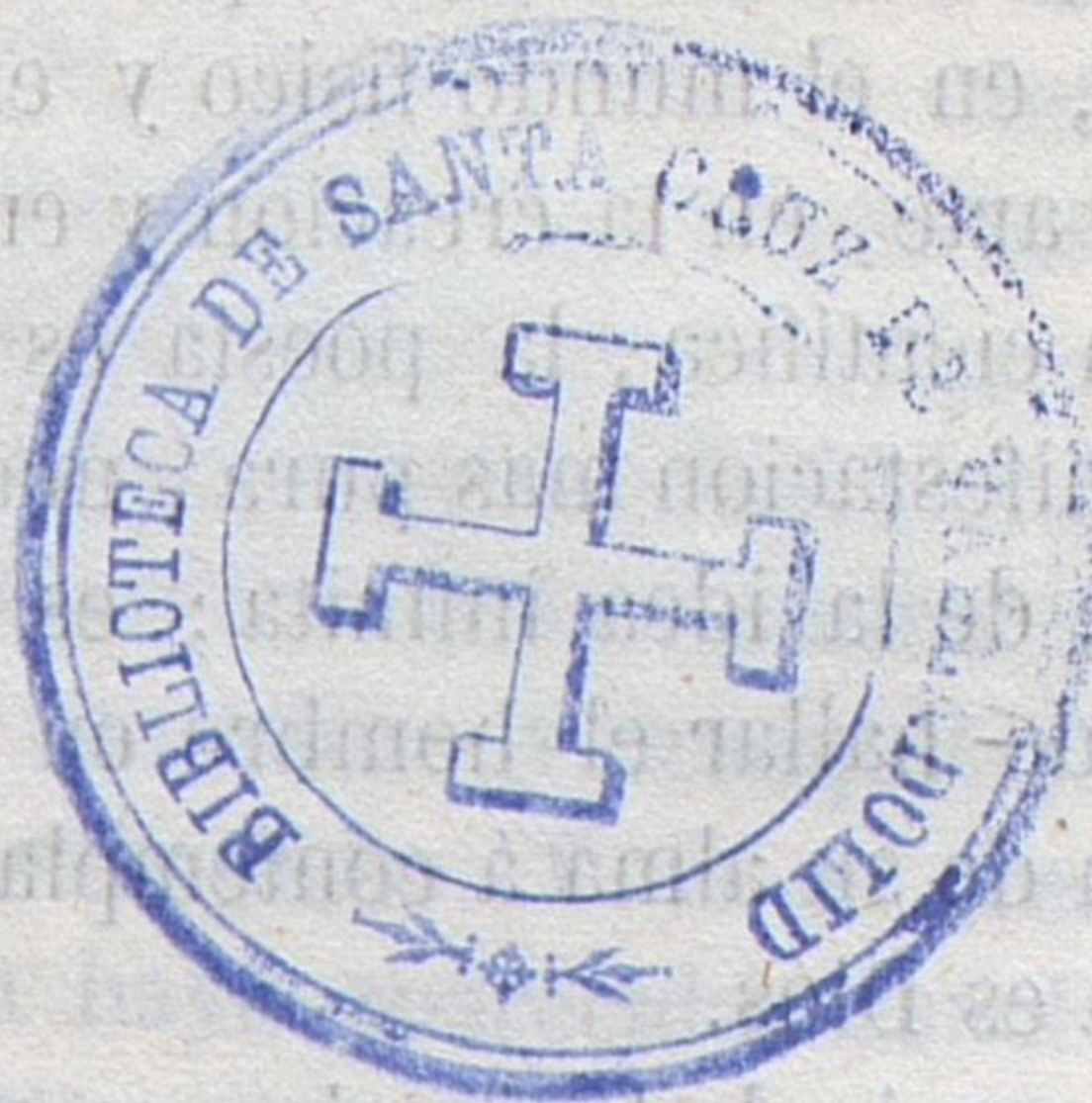
Si en la poesía se exhala el sentimiento personal del poeta, la poesía es lírica, religiosa ó heróica, amorosa ó doliente, satírica ó filosófica.

Si describe los grandes acontecimientos y las glorias nacionales, ó en general el mundo objetivo, físico, social ó divino, la poesía es épica.

Por último, si representa, á la vez lírica y épicamente, la vida humana en todas sus relaciones individuales, la poesía es dramática, y adopta la forma de la tragedia, de la comedia ó del drama propiamente dicho. Y entonces el arte llega á su mas alta perfeccion. — HE DICHO.

Madrid 30 de Abril de 1860.

IVXXX



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0765

Por último, si representamos la vida humana en general, la poesía es dramática, y adopta la forma de la comedia o del drama propiamente dicho. La poesía llega a su máxima perfección.



